

LA MEDICINA POPULAR EN CARTAGENA PERFILES Y ELEMENTOS METODOLÓGICOS

Carlos Ferrándiz Araujo

Preocupación primordial del cartagenero de todos los tiempos ha sido la enfermedad y todo lo con ella relacionado.

Desde su instinto más primigenio, el hombre se ha preocupado prioritariamente de sus padecimientos físicos, tratando de buscarles soluciones o, por lo menos, aminorarlos.

Así ha sido sujeto del desarrollo de la medicina científica a lo largo de toda la historia, pero también de una medicina popular o folkmedicina que llenaba las lagunas de aquélla o que iba paralela en su desarrollo hasta llegar, hoy día, al concepto de salud y a sus formas de preservarla y mantenerla.

La Medicina Popular es un reflejo del mundo que posee cada cultura. Una supervivencia de la Medicina Primitiva en el seno de las sociedades evolucionadas.

Cartagena y su extensa comarca natural, prontamente poblada y con caracteres inherentes definidos que la constituyen en un área homogénea y limitada, ha sufrido un desarrollo médico propio y diferente a sus regiones vecinas.

De dicha investigación se desprende el conjunto peculiar de prácticas y creencias del pueblo cartagenero en torno a la enfermedad y a su curación, entendiéndose por pueblo, en sentido etnológico, los componentes de cualquier colectividad civilizada que no tenga forma médica.

Además de las enseñanzas precedentes, su estudio conlleva razones prácticas: al dilucidar, o por lo menos intentar aclarar el origen de la medicina, al tiempo que constituye una ayuda decisiva al médico cartagenero para mejor entender y comprender a sus enfermos conociendo su terminología y creencias propias acerca de la enfermedad. También debe de servir como adminículo para desterrar prácticas curanderiles perniciosas.

El estudio del conocimiento popular que acerca de la enfermedad posee el cartagenero lo venimos haciendo desde hace tres décadas. En el año 1974, tras la publicación de múltiples artículos, vio la luz nuestra obra: *Medicina Popular en Cartagena*, iniciando el mapa de Folkmedicina en España. Desde entonces nuestro archivo se ha visto enriquecido con innumerables e inéditas fichas, tras una larga *labor de campo* que nos hace tener una visión

global de la Folkmedicina en la zona, que se suma a las de otras de la Región de Murcia investigadas en el Semanario de Historia de la Medicina que desde la Facultad de dicha Universidad dirige el Prof. P. Maset Campos.

Igualmente nuestras aportaciones las hemos incardinado en el panorama nacional tras la dirección del profesor José María López Piñero y las múltiples sugerencias del profesor Carmelo Lisón Tolosana. Así mismo, a nivel internacional con las de los profesores Dieter Jetter (Köln), Eduard Seidler (Freiburg), F. Kudlien (Kiel), H. Schipperges (Heildeberg), Erna Lesky (Wien), F. Glick (Boston), Castellani (Bergamo) E. H. Ackernelch (Zürich) y G. Rosen (Yale).

Gracias a la etnología, antropología e historiografía podemos realizar un compendio de la **Medicina Popular de Cartagena** basándonos en sus elementos esenciales: mágicos o supersticiosos, religiosos y naturales.

La *Medicina Supersticiosa* invoca a los poderes sobrenaturales, ajenos a Dios, para el diagnóstico y curación de las enfermedades. Se sirve de amuletos, conjuros, ensalmos, brujas, etc.

La quiromancia, reflejo de la magia blanca, es practicada por las gitanas de Santa Lucía, así como la cartomancia y la oniromancia por las espiritistas de la ciudad, como la de la calle Montanaro.

Igualmente frecuente es la vana observancia por la que las gentes de nuestros aldeaños pronostican acontecimientos por el canto de las aves (augurios). Tal es el caso del búho que ronda al moribundo emitiendo un sonido que parece decir: mío.

En Los Barreros hemos podido apreciar casos de magia por semejanza, los más numerosos en la caza de lagartijas, y sus “quijales” colocarlos en una bolsita, que es colgada en el cuello de los niños para que su dentición sea normal y sin dolor.

La magia por contacto tiene un cumplido ejemplo en los sujetos afectos de tifus, en el Barrio de Peral, que son tratados por una curandera mediante la colocación, sobre el vientre, de un pichón recién sacrificado y abierto en canal, para lograr, –de esta manera–, que el mal vaya pasando por contacto del enfermo al animal. Igualmente en el ataque epiléptico, el curandero cruza su dedo medio derecho con el del enfermo, cesando las convulsiones.

La astrología ayuda a predecir el sexo de los niños del nacimiento, sin embargo, la luna resulta perjudicial para las criaturas pequeñas que, expuestas a la luz tanto ellas como sus ropas, pueden quedar alunadas.

El mal de ojo viene a ser uno de los procedimientos más difundidos en la *Medicina Supersticiosa* de esta zona. Consiste en una enfermedad o desgracia que padece una persona por la influencia de la mirada de otra, cuya vista tiene poder maléfico. Sus orígenes son antiquísimos, recayendo sus efectos bien sobre personas individuales como entre colectividades, ora sobre animales, ora sobre plantas u objetos inanimados. El maleficio puede ser intencionado o no. El primer caso es el de las gitanas de Los Mateos defraudadas en la petición de dádivas, mientras que el segundo corresponde a la persona con poder de aojamiento que, sin querer, lo produce, por lo que procura llevar gafas oscuras o bien no mirar fijamente a los demás.

Aparte de los gitanos, es creencia muy extendida que poseen la misma *gracia* los jorobados, los bizcos, los pelirrojos, etc.

La *gracia* es una facultad especial potestativa de ciertos sujetos nacidos en Viernes Santo, a las tres de la tarde, y “enzurronaos”, para echar el mal de ojo o aojar. Además, si fueran bautizados en Sábado Santo, detrás de cirio pascual, su poder sería más intenso. Raro es el caserío de nuestra comarca en el que no existan varios sujetos con algunas de estas propiedades.

Los síntomas de un aojado se pueden agrupar en: quebrantamiento general; indiferencia por el mundo circundante, tristeza, astenia, anorexia, palidez, somnolencia...

Prueba definitiva para diagnosticar la enfermedad es la de las gotas de aceite echadas en un recipiente con agua, mediante el dedo medio del hechicero, o con un trozo de pelo de la persona afecta cortado de tres sitios distintos de la cabeza. Si las gotas de aceite se deshacen es señal de que existe el mal de ojo.

El tratamiento se presenta muy difícil, considerándose como precepto general que quien mejor lo cura es aquel que lo produjo. No obstante, se combate con la oración siguiente: “*En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo...*”, a esto le sigue una infusión de hierbas varias. Como profiláctico se usan amuletos y, en Torre Pacheco, cuando el peligro es inminente, se procura hacer llorar al niño.

Los profesionales de la *Medicina Supersticiosa* reciben diferentes acepciones: hechicero, ensalmador, santiguador, saludador, componedor, curandero, zahorí, brujo...

El ensalmo sería la oración que citábamos en el mal de ojo que pretende tener la virtud de influir en los poderes sobrenaturales invocándoles para dominar el mal.

El conjuro es un arma más poderosa, ya que el que lo dice se atribuye un poder maléfico para exigir y no para suplicar: “*Conjúrote en nombre de todos los Santos para que en lo que más empeño tengas se te convierta en agua y sal...*” A continuación se reza un Padrenuestro.

Los saludadores curan por la gracia que creen poseer desde su nacimiento. Tal es el caso del afamado anciano de la diputación Santa Ana, que prevenía la rabia chupando intensamente las heridas.

Quienes pretenden sanar por medio de ensalmos y conjuros añadiéndoles medios físicos son los curanderos. Suelen poseer gran facilidad de palabra prometiendo curas imposibles. Su clientela pertenece a todas las clases sociales.

Poseen como poder fundamental de curación el magnetismo de sus manos. Sin embargo, añaden remedios naturistas, la mayoría a base de derivados vegetales aunque también emplean los del medio animal y mineral.

La mayoría son hombres, como el de El Algar, La Unión, la carretera de La Aljorra, Lo Pagán y Fuente Álamo. También mujeres, como la de la Casa del Sindicato en Cartagena, la de Morata.

Reciben a una numerosa clientela de baja formación cultural, en general, siendo el grupo más numeroso los que poseen estudios primarios. Predominan las mujeres, en especial de los barrios de la ciudad y del campo. Suelen seguir, sin embargo, el tratamiento de su médico, al mismo tiempo.

La *Medicina Religiosa* solicita la intercesión divina para evitar, o en su defecto, curar las enfermedades. En nada se opone a la científica, va acompañada de ella. Aunque está exenta de supersticiones en su fondo se dejan traslucir, comunicándole forma especial, con lo que le apartan de su primitivo estado.

Sus manifestaciones en Cartagena se reducen a: milagros y milagrerías, patronazgo celestial, liturgia popular, oraciones y exvotos.

El milagro es un acto del poder divino superior al orden natural y a las fuerzas humanas, mientras que la milagrería es también un hecho que escapa a las fuerzas naturales atribuyéndose a otras misteriosas ajenas a Dios. Son variantes de éstas los atribuidos a San Ginés de la Jara, San Roque, los Cuatro Santos, la Virgen del Rosell.

Digno de resaltar resulta el caso de la mujer de San Javier que reproduce los estigmas de la Pasión de Cristo en sus manos y pies todas las Semanas Santas.

El patronazgo celestial, que preside oficios y profesiones, no podía estar ausente en la *Medicina Popular*. Cada enfermedad tiene su abogado protector. Los Cuatro Santos fueron intercesores de las epidemias de peste. San Sebastián, cuya imagen se ubicaba en la desaparecida fuente de la plaza de su nombre, y, San Roque, en la ermita de la calle del Carmen, eran fuertes asideros durante las epidemias de fiebres amarillas y terciarias. Santa Rita de Casia, en una capilla de la iglesia de Santo Domingo, abogada de las curaciones imposibles. Favores particulares respecto a enfermedades mortales les atribuyen al Cristo de Veragua, Santa Bárbara, Virgen de la Soledad... etc. Y en las catástrofes generales cuéntase con Santa Catalina, que salvó a la ciudad de la gran borrasca de 1694.

Las ancestrales comitivas con las reliquias de los Cuatro Santos, las romerías a la Muela y al Calvario, la caminata a San Nicolás, junto con los días de gracia para impetrar favores sanadores, son muestras de una rica liturgia popular.

Las oraciones suelen imbuirse de caracteres propios del lugar, quedando desprovistas de sentido y cargadas de superstición:

*En la puerta de la Caridad
Había unos niños descalzos,
San Pedro que los vio,
Bajó a vender pepinos
Y así poder comprarles zapatos.*

En la diputación de La Palma existe un lugar llamado Los Médicos, que cuenta con una ermita en ruinas en la que se ha venerado a San Cosme y a San Damián, que ha sido encrucijada de peregrinación desde todo el campo de Cartagena para implorar favores relacionados con la salud. Incluso tenían su himno editado, en el año 1957, en el reverso de su estampa, y cuya letra dice:

*Santos Benditos Cosme y Damián
Santos Patronos de este lugar
Aquí venimos llenos de fe
Solicitando vuestra merced.
Todos sentimos siempre por Vos
Un acendrado cálido amor*

*Y en dulce anhelo y hondo fervor
Van nuestras preces hacia los dos.*

Estribillo

*¡Salve! Salve a los Santos Patronos
¡Loor! A los sabios Doctores
Que desde su Célico Trono
Nos quitan nuestros dolores
¡Santos Gloriosos! Sed alabados
Hoy de rodillas a vuestros pies
Gracias pedimos esperanzados
Nos concedáis por nuestro bien.
Sabios Doctores, velad por Nos
Nuestras plegarias no faltarán
Y agradecidos de corazón
Rendimos gracias ante el Altar.*

Estribillo

*¡Gloria! Gloria a los Santos Patronos
Gloria a los Sabios Doctores
Que desde su Célico Trono
Nos quitan nuestros dolores.*

Los exvotos, ofrendas a Dios, la Virgen o los Santos en señal de algún beneficio recibido, constituyen una abundante variedad. La Virgen de la Soledad, el Cristo de la Carrasca, San Ginés de la Jara... pueden observarse rodeados de ellos: ceras reproduciendo la parte del cuerpo afectada, trenzas de pelo, vestiduras, muletas, bragueros, ataúdes minúsculos y tablas pintadas representando las curaciones o favores.

La *Medicina Natural* es la fase empírica de la *Medicina Científica*. Resulta difícil de individualizarla de la *Medicina Supersticiosa* y de la *Medicina Religiosa*. Es sintomática y sus remedios innumerables. El campo de Cartagena se encuentra plagado de éstos: rábanos que se ingieren en abundancia para comunicarle fuerza a la orina de los ancianos; infusiones de raíces de granado macho para combatir las lombrices; por vía vaginal, infusiones de hojas de álamo como anticonceptivos o, en su defecto, abortivos; zumo de apio en ayunas para adelgazar; pediluvios con tomillo hervido para la podagra; agua de lechuga para el insomnio, etc.

La *Opoterapia*, ancestral recurso de la *Medicina Natural*, goza de plena vigencia en nuestras latitudes. Consiste en proporcionar al organismo el determinado elemento del que carece procedente de igual tejido animal. Los enfermos de hígado toman el de cerdo; a los débiles mentales se les administran sesos de cordero...

En esta *Medicina*, en cierto modo no existe oficiante, no hay curanderos pero siempre presta sus servicios la “vecina” o “comadre”, que intercede con sus buenos oficios colocando vendajes para las hernias, tablillas en las dislocaciones de los miembros, pinchando y exprimiendo abscesos y forúnculos, para llegar, las más atrevidas, a celestinas ayudando a abortar.

Generalizando, la terapéutica popular entremezcla ampliamente las de la *Medicina Supersticiosa*, *Medicina Religiosa*, y *Medicina Natural* participando de los tres reinos de la naturaleza.

Los remedios naturales gozan de arraigada fama. El plomo y la plata eran ofrecidos a Saturno en su bello templo del Monte Sacro, para que favoreciese a las parturientas. El azabache se erige en profiláctico del mal de ojo usándose como curativo de la vista cansada, sin duda, aprendido de nuestros dominadores árabes. Azufre para la sarna. Tinta de escritorio en las quemaduras. Contra el dolor de muelas las monedas de cobre, y también pulseras del mismo metal cuando aparece “la reuma”. Pincelaciones de petróleo sobre la zona cutánea proyectiva de las anginas dolorosas...

Los vegetales, ora en su forma natural, ora en gargarismos, ora en cataplasmas, ora en infusiones, son los más numerosos. Parece adivinarse que la mayoría poseen ascendencia musulmana: acíbar; adelfas, como tónicos cardíacos; algarrobo; altramuces contra las calenturas y la diabetes; biznaga; galanga; abortivos y anticonceptivos como la morera; retama; pepitas de sandía y calabaza contra las lombrices; pimentón molido como anti-hemorrágico; zubila; zulla; doncel para el sarampión; mancaperros para la anemia; mata de la grieta cuando se desea una cicatrización precoz; etc.

También se utilizan: melones enteros, abiertos en dos, en cuya pulpa se introducen los juanetes en pleno ataque de gota; fresas para la uricemia; tomates verdes para la sarna y tiña.

Entre los animales destacan: las moscas vivas frotadas sobre los orzuelos; soluciones alcohólicas de huesos de burro calcinados, para las quemaduras; contra las llagas y traumatismos, miel de abeja; trozos de culebras para los tumores blancos; leche de mujer en el dolor de oídos; orín de caballo o burro para las gastritis; flujo menstrual para la picadura de alacrán; jugo de ancas de rana para la rabia.

Los astros, amuletos, talismanes, números, colores, y otros muchos motivos se yerguen como eficaces terapéuticas populares que por consideraciones de espacio dejamos tan sólo enumeradas.

En torno a lo expuesto, sucinto y parcial compendio de una muy extensa investigación académica, se desprende un caudal de voces y modismos cartageneros, extenso y curioso, de un grafismo manifiesto, de sutil ingenio y sorprendente dulzura, que constituye una forma nueva de expresar la enfermedad y todo lo con ella relacionada, *muy interesante*, como lo considera el académico de la Lengua Alonso Zamora Vicente.

Todo lo relacionado hasta aquí es un reflejo de la pervivencia de medicinas de carácter primitivo en la sociedad cartagenera, como uno de los elementos de pluralismo médico.

Muchos de los elementos apuntados son fruto de la asimilación por parte del pueblo cartagenero de aspectos de las culturas con las que ha convivido en el transcurso de su rica historia, desde las más antiguas, hace miles de años, hasta las más recientes. Otras son doctrinas de origen remoto, como la astrología —que procede de la cultura arcaica mesopotámica— o la interpretación de las enfermedades basadas en alteraciones de los humores del organismo, que fue formulada por la medicina clásica griega, como refiere López Piñero. También hay versiones de elementos más recientes, propias de la medicina científica moderna.

La folkmedicina cartagenera se encuentra actualmente enmascarada por elementos consumistas transmitidos por los medios de comunicación de masas.

MARCO BIBLIOGRÁFICO

- ACKERKNECHT, E.H. (1985) *Medicine and Ethology*.
- BLACK, W.G. 81889) *Medicina Popular. Un capítulo en la historia de la cultura*. Madrid.
- CASAL MARTÍNEZ, F. (1947). *Folkmedicina*. Madrid.
- CASTILLO DE LUCAS, A. (1958). *Folkmedicina*. Madrid.
- FERRANDIZ ARAUJO, C. (1974). *Medicina Popular en Cartagena*. Murcia.
- GIL FERNÁNDEZ, L. (1969). *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*.
- JARCHO, S. (1966). *Human Paleopathology*. New Harven.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1958) *La curación por la palabra en la Antigüedad Clásica*. Madrid.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1975). *Historia Universal de la Medicina*. Barcelona.
- LISÓN TOLOSANA, C. (1974). *Etnomedicina, o notas sobre enfermedades y cultura en Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega*. Madrid.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M. (2002). *La medicina en la historia*. Madrid.
- ROSEN, G. (1968). *Mandes in Society*. Chicago.
- SIGERIST, H.E. (1960). *On the Sociology of Medicine*. Nueva York.